

www.elboomeran.com

**Catherine Pozzi**  
**AGNÈS**

TRADUCCIÓN DE MANUEL ARRANZ

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2014

TÍTULO ORIGINAL: *Agnès*

© de la traducción, Manuel Arranz, 2014

© de esta edición, Editorial Periférica, 2014

Apartado de Correos 293. Cáceres 10.001

[info@editorialperiferica.com](mailto:info@editorialperiferica.com)

[www.editorialperiferica.com](http://www.editorialperiferica.com)

ISBN: 978-84-92865-85-7

DEPÓSITO LEGAL: CC-316-2013

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

## NOTA DE LOS EDITORES

*Agnès* se publicó por primera vez en 1927 en la *Nouvelle Revue Française*. El texto apareció firmado tan sólo por las iniciales C. K. («C» por Catherine y «K» por Karin, como llamaban a Pozzi sus íntimos). Tras la *Agnès* narradora de esta breve «historia» se transparentaba la vida de Catherine: su misma relación adolescente con Dios, los mismos ideales de amor y superación, la misma pasión, la misma soledad.

Como señala Lawrence Joseph, uno de los mayores expertos en la obra de Pozzi, ésta encontró una salida a su soledad en Audrey Deacon, «una bella y caprichosa americana a la que había conocido durante sus vacaciones de 1903», pero la felicidad de esta amistad «se le escapa casi al instante: la joven morirá en Florencia al año siguiente, como consecuencia de una enfermedad cardíaca, y Ca-

therine conservará toda su vida la nostalgia de su comunión espiritual». *Agnès* está dedicado a su memoria.

Sin embargo, y como señala también Joseph, esta dedicatoria no aparece en la edición «confidencial» del relato, del que se publicaron sólo cincuenta ejemplares y que es la que reproducimos aquí; el texto aparecido en la *NRF* lleva otra, irónica: *A los manes de la Condesa de Ségur, de soltera Rostopchine*. «¿Será nuestra heroína una nueva *jovencita modelo* y su historia un avatar del edificante relato? ¿Estaremos en presencia de una santa, como la joven mártir que lleva su nombre, la cual, queriendo seguir fiel al Celeste amante, fue ejecutada bajo el Imperio romano por no querer renegar de su fe? Su nombre, que quiere decir *pura* en griego, nos recuerda inevitablemente a la ingenua de *L'École des femmes*. ¿El recuerdo de estas célebres heroínas no despertará en el lector la sombra de una sonrisa?»

*Agnès* está inspirada también en la novela de un buen amigo de Pozzi, Rainer Maria Rilke, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, de la que toma prestada su forma y varios temas esenciales: «la búsqueda del amor absoluto, la interrogación a un Dios taciturno, el poder transformador de la imaginación».

Pero la mayor influencia sobre *Agnès* es la del poeta Paul Valéry. Cuando Catherine Pozzi lo conoce en 1920 (año clave en su vida: se divorcia de su marido, Édouard Bourdet, del que ya llevaba algún tiempo separada) cree haber descubierto por fin al hombre que había estado buscando toda la vida: «su doble, un ser que compartiría su vida intelectual, cuyo soberano dominio de la mente fuese acompañado de una ternura igualmente profunda».

Nació al instante «una pasión violenta, cegadora y perturbadora», como la llamó Jean Paulhan, director de la *NRF* y primer editor de este texto. Y, finalmente, una pasión que devino decepción y dolor: Pozzi repudió en Valéry sus deseos de celebridad, su cinismo, el que no abandonara a su propia familia (era esposo y padre) por ella. Lawrence Joseph señala cómo la redacción final de *Agnès* data de la última fase de la relación entre ambos y significa un intento de Catherine «por librarse del dominio intelectual de Valéry; pero el primer esbozo de la obra se remonta al principio de su relación. Dudando de su talento, lee a Valéry las primeras páginas del relato en la primavera de 1922. Catherine necesita un apoyo más eficaz; desanimada, abandona *Agnès* durante algunos meses, aunque retoma el texto de vez en cuando. En junio de 1926, Valéry

le enseña un proyecto de relato que se parece asombrosamente al que ella le había leído. Temiendo que se le adelante, Catherine se da prisa por terminar el suyo».

Lo que sucede a continuación daría también para otra *nouvelle*: las intervenciones de algunos intelectuales de la época como Marie de Régnier, Marcel Prévost (director de la *Revue de France*) o la princesa de Bassiano (directora de la revista *Commerce*) y sus distintas apreciaciones de la obra de Pozzi; las conversaciones entre ésta y Valéry sobre la calidad o no de *Agnès*; el entusiasmo de Paulhan por ese mismo texto; el deseo de anonimato de la autora al publicarlo y las iniciales que sustituyen su verdadero nombre.

Sigamos a Joseph: «Publicado el 1 de febrero de 1927, el relato tiene un éxito inmediato. El mismo mes, Valéry encarga una edición a cuenta de autor, una edición de lujo de la que unos pocos ejemplares se ponen a la venta en algunas librerías escogidas donde los bibliófilos se los disputan a precio de oro.

«Lejos de perjudicar la popularidad de la obra, el misterio que se cierne sobre la identidad del autor le añade un atractivo suplementario. Los rumores que corren en los medios literarios son numerosos

y contradictorios. Algunos piensan que la autora del relato es Marie Laurencin; otros piensan en la hija de Paul Valéry, Agathe. Benjamin Crémieux, por su parte, atribuye *Agnès* al propio Valéry, idea que no carece de verosimilitud: después de todo, en 1924, éste había publicado en *Commerce* la *Carta de Madame Émilie Teste*, precedida de una nota enigmática cuya intención era ocultar la identidad del autor. ¿Sería *Agnès* una señorita Teste? ¿Una obra de juventud de Paul Valéry? Por su parte, Adrienne Monnier piensa que Valéry sólo habría podido escribir *Agnès* bajo la influencia de una mujer. En mayo de 1927, un periódico parisino asocia el nombre de Catherine Pozzi a *Agnès* y asegura que Paul Valéry ha colaborado en su creación. Este rumor sume a Catherine en un profundo abatimiento: *Cualquier obra que publique yo, escribe en su Diario el 9 de mayo de 1927, siempre será él [el autor], ya que se piensa que trabajábamos juntos y no se suele atribuir a la influencia de la luna, en general, el brillo del sol. Agnès soy yo, completamente yo; y la amo como me amo a mí misma. Desde ayer, he dejado de amarme.*

»A Valéry le conviene que Catherine conserve el anonimato. Se sabe que él conoce al autor de *Agnès*, y si se descubre que la autora es Catherine

Pozzi sería una prueba de la continuación de su relación.» (Valéry había prometido a su mujer que rompería con su amante.)

A pesar del éxito de *Agnès*, Catherine Pozzi apenas publicará otros textos literarios en vida. John Taylor ha señalado cómo Pozzi desarrolló algo así como «un rigor paralizante, mezclado quizá con una secreta falta de confianza en sí misma». Ella consagra lo mejor de su tiempo y de su energía a sus investigaciones científicas y filosóficas, con la esperanza, quizá, de encontrar una solución a los problemas metafísicos que se plantea la protagonista de *Agnès* («¿cómo preservar una fe religiosa frente a las ciencias modernas?»), y escribe varios artículos científicos para *Le Figaro*.

Según Lawrence Joseph, durante ese período «se dedica más que nunca a la redacción del diario que lleva desde la infancia. En adelante sólo ambicionaría una gloria póstuma. En 1931, aquejada por un nuevo agravamiento de la tuberculosis que la debilitaba progresivamente desde 1912, redacta un testamento en el que incluye un extenso autorretrato destinado a publicarse después de su muerte. En este proyecto, *Agnès*, que contiene la misma verdad que los escritos autobiográficos, aparecerá como introducción a su diario. Queda por resol-



ver, sin embargo, una dificultad: el relato publicado en 1927 terminaba con la heroína en Lourdes, rezando a una Virgen en la que había dejado de creer; la parte del *Diario* que Catherine desea publicar comienza en 1913 en Cannes, adonde ella misma fue de viaje de novios con el autor dramático Édouard Bourdet en 1909, y donde volvemos a encontrarla, cuatro años más tarde, como esposa abandonada. Hacía falta por tanto una transición entre la joven soñadora y apasionada del relato y la mujer real cuyas decepciones cuenta su *Diario*. Fue en 1931 cuando Catherine añadió una continuación a *Agnès*: el relato de una noche de bodas. ¿Era la suya? Varios indicios hacen pensar que al menos se inspiró en ella. El personaje de Félix parece ser el retrato de Édouard Bourdet, joven distinguido, muy enamorado, pero incapaz de comprender a una mujer fuera de lo común como Catherine».

Ralf Konersmann ha conectado cabalmente las correspondencias entre el *Diario* y *Agnès*, así como la presencia «abrumadora» de Valéry en ambos, para también destacar cómo esa «influencia se dio en ambos sentidos, aunque hasta ahora se haya insistido demasiado en lo contrario. Es más, la *valentía estilística* de Catherine Pozzi resulta evidente: en prosa y en verso. Sus textos nacen, en ocasiones, de

lo aprendido no «de», sino «junto a» Valéry, pero se elevan sobre esa influencia, van mucho más allá: su interés es singular, único, y la obra de Catherine alcanza siempre la misma altura, si no mayor en ocasiones, que la de Paul».

Hay muchos otros elementos en juego en este extraordinario texto, cuya riqueza, a pesar de su brevedad, ha generado mil y un ensayos y comentarios críticos. Quedan aún numerosas preguntas por responder: ¿qué relación hay entre la ocupación como cirujano del padre de Catherine y el estilo de ésta, fascinada siempre por aquella profesión: un estilo quirúrgico (como ha sido definido siempre), despojado y, según dijera también Patrick Kéchichian, «absolutamente lúcido»?; ¿cuánta presencia hay del único hijo de Catherine y Édouard, llamado Claude, en *Agnès* y en los anhelos y miedos de su protagonista, tratada siempre como una hija también única y sola?; ¿qué hay de Gide, de André Gide, en la obra de Pozzi (aunque ésta fuera desdeñosa en su *Diario* con aquél), porque en más de una ocasión se parece vislumbrar un eco mayor que el del propio Valéry?; etcétera.

Son muchas las preguntas que surgen al acercarse a la obra de Catherine Pozzi. El lector de nuestra edición podrá ahora trenzar sus propias res-

puestas a las de esa fértil cadena compuesta, eslabón a eslabón, por los cientos de lectores de una autora, sin embargo, aún demasiado secreta. Aunque, no cabe duda, también fundamental: pocos libros hay tan intensos y hermosos como *Agnès*.